



“Lo que en Ginebra es letra muerta resulta en España carne asesinada”

HECHOS Y PALABRAS

Cuanto más solos nos creamos, más responsables

Cuando no se han hecho coqueteos con la irresponsabilidad—la todavía inmensa irresponsabilidad de nuestra retaguardia—, ni se han alimentado alegrías ruidosas e inconscientes, se tiene autoridad para decir, con palabra serena, las más crudas verdades, sin que por ello se nos encoja el ánimo. Justamente por una razón fundamental, a saber: que tenemos el espíritu dispuesto para recibirlos. Ahora, por ejemplo, las noticias que nos llegan de Asturias son graves. Acentuemos más el tono: gravísimas. Si Asturias, no importa el heroísmo de sus combatientes, no está perdida hoy, puede estarlo mañana. Podría no estarlo, claro es. Pero dándole por perdida es como nos ponemos en el camino de lo desgraciadamente probable y nos adelantamos a un posible desencanto. ¿De qué nos serviría el cultivo de una confianza excesiva, basada en tópicos de carácter heroico? De nada. Es decir: de daño. Para juzgar, y no se puede juzgar ligeramente, lo primero que hace falta es tener la cabeza bien sentada. Con todo el entusiasmo que el heroísmo de Asturias nos produzca, Asturias se puede perder, y—confesémoslo—las probabilidades de ello que nos ofrece Asturias son, a la hora presente, bien escasas. La desproporción habría de suplirse, y se está supliendo hace mucho tiempo, con cargo a una sola virtud: la del heroísmo. Pero el heroísmo—es una de las crudas verdades que no conviene ocultar—no es factor decisivo contra la fuerza bruta. Se muere con heroísmo, pero se muere. Hartos de razón para sentirnos vencedores, pudiera llegar un momento en que nos sintiéramos vencidos. Cargados de heroísmo, pero vencidos. Que aprendan esa verdad, esa terrible verdad que la experiencia va poniendo a prueba, los que todavía piensan que basta, para vencer, con reclinarse los brazos en la retaguardia, con publicar un manifiesto o con pronunciar un discurso de escándalo. Si el heroísmo, por sí sólo, no gana la guerra, ¿cómo van a ganarla, con su heroísmo, los que no son héroes o son héroes a distancia?

¿Pesimismo? Nos sentimos exentos de ese pecado desde el día mismo en que dió comienzo la sublevación militar. No; no sentimos pesimismo de ninguna clase. Precisamente porque no somos pesimistas nos atrevemos a echar por delante nuestra impresión amarga en cuanto a la suerte de Asturias. Ni rechazamos la verdad, porque es verdad, aunque nos disguste, ni nos abrimos en la mentira, aunque nos sea grata. Nos atene-mos fríamente—es decir, con pasión contenida—a los hechos y a la significación y trascendencia que los hechos tienen. Anoche, precisamente anoche y desde Madrid, cuya auténtica simbolización espiritual está todavía por hacer, han sonado dos voces representativas: la del presidente de la Generalidad de Cataluña y la del presidente del Gobierno de la República. ¿Voces de aliento? Voces de aliento, desde luego, para quienes se encuentren faltos de él. Para nosotros, y para todos, voces de responsabilidad, que llaman a meditación. Suponemos que las palabras de Companys y Negrín han sido bien entendidas. Las unas son palabras de estrechamiento cordial, como corresponden a quien asume, con títulos claros y abundantes, el papel de embajador fraternal de una región española para otras regiones españolas, vínculo que inútilmente se tratará de quebrantar. Las otras son palabras graves, que resonarán, primero, en toda la España leal, y después, o a la vez, más allá de nuestras fronteras. Afirmación de nuestra voluntad nacional; seguridad en nuestra victoria... Condicionada, desde luego. Los que se muestran escépticos, cuando no totalmente desconfiados, para la ayuda que pueda llegarnos del extranjero, aciertan; pero aciertan con una condición, a saber: ¿están seguros de que hemos hecho los méritos suficientes para la victoria? Más concretamente: si nos creemos aislados y abandonados a nuestro destino, ¿qué hemos hecho y estamos haciendo para que nuestro destino no se tuerza? Nosotros no nos creemos, a pesar de todo, desasistidos. Injurados, agravados en nuestro derecho, ofendidos ante la conciencia universal, dominada por una propaganda infamante, tal vez, no seremos nosotros quienes vengamos a disculpar la vileza de los países que, obligados a prestarnos ayuda, nos la han negado sistemáticamente mientras consentían que la recibieran los rebeldes. Pero nuestra indignación, a la hora de reflejarla sobre nuestros lectores, es también una indignación condicionada. De dos maneras: porque no todo se circunscribe a las deliberaciones inocuas del Comité de no intervención, y porque, si se rompe toda esperanza en cuanto a la acción internacional, parece natural que esa laguna de escepticismo se llene con recursos propios. ¿Con cuáles? No conocemos más que uno: dedicación entera a las responsabilidades y fines de la guerra. Y supresión absoluta de egoísmos, incluso los que parezcan más razonables. Que no todos lo son. Ahora mismo tenemos delante de los ojos unos datos que nos dan cuenta de los beneficios industriales obtenidos en cierta fábrica que debiera estar funcionando, sin beneficio ninguno, al servicio de las necesidades de la guerra... Pero así es como la guerra se pierde, aunque haya quienes crean que se gana la revolución. Y ya es bastante. En la toma de Bilbao, nuestras discusiones—¿nuestras o suyas?—se hicieron presentes; en la de Santander tuvieron una influencia decisiva; en Asturias parece que, a última hora, han hecho su aparición también... ¿Será que nuestra estupidez no tiene remedio?

Trabajadores: Propagad y leed, ahora más que nunca. EL SOCIALISTA

El pensamiento del Gobierno de la República y el sentir de Cataluña, en las horas presentes, han sido proclamados anoche por los presidentes de la Generalidad y del Consejo de Ministros

Anoche, conforme se había venido anunciando, hablaron ante el micrófono, desde Madrid, los dos presidentes que aquí llegaron con tal objeto: el de la Generalidad catalana, Luis Companys, y el del Gobierno de la República, camarada Negrín.

Sus palabras han de tener resonancia digna de la altísima tribuna—Madrid—que eligieron para pronunciárselas en concordancia con la gravedad de las horas que atravesamos. Textualmente las registramos a continuación.

DISCURSO DEL PRESIDENTE COMPANYS

El presidente del Consejo de Ministros de la República no podía decirme nada que satisficiera mejor los deseos vehementes de mi corazón que el visitar Madrid, su frente de guerra. Y, aprovechando la circunstancia del discurso político que el señor Negrín tenía anunciado, me es muy grato pronunciar unas breves palabras de salutación al pueblo madrileño y a los españoles todos para transmitirles el abrazo fraternal y emocionante del pueblo catalán.

Vuestra lealtad madrileña, españoles todos, os hace apreciar singularmente la sinceridad y la claridad en la expresión y en la conducta; y si algún título tengo a las demostraciones de simpatía y consideración con que siempre me habéis honrado, ha de deberse, pues no tengo otro mérito, a que jamás disimulé mi pensamiento y he hablado siempre el mismo lenguaje aquí que en Cataluña, cosa que no ocurría antaño, con otros exponentes de nuestra tierra que fueron sindicato de intereses político-económicos, que hablaban allí de una manera, mientras en la política general española se dedicaban al cultivo de clientelas de la más prosti-tuida condición patrioteria y arancelaria.

A todos estos señores los tenemos enfrente, mientras los catalanes del 14 de abril—España en pie—del 8 de octubre—Asturias y Cataluña—y del 18 de julio—enorme y profundo, como culminación de un largo proceso histórico, y puerta a ventanales abiertos a un porvenir nuevo—: toda esa Cataluña, la única, eterna en el nombre y en la Historia, la que la Constitución y el Estatuto consagraron autónoma, canalizando antiguas diferencias que han encontrado cauce legal y paccionado en una ley fundamental e inatacable, va ahora unida y confundida en el dolor y en la gloria con el resto de la República por la sagrada causa de la independencia territorial y espiritual de España.

Ahora los tenemos a todos delante de nosotros. Tenemos delante a los que pretendían monopolizar el sentimiento patriótico con tópicos y charangas a través de una política traída por monarquías forasteras, que estuvo al borde de hacernos desaparecer como país independiente y que nos condujo a una condición de sonrojo ante el mundo civilizado. Y los que allá en mi pueblo usaron del nombre inmaculado de Cataluña y del vigor de su personalidad para comerciar con el ideal a beneficio de sus privilegios de casta y de sus cacicatos políticos.

Y ahora otros también unidos y confundidos en sus voces: «¡Arriba España!» Pero ni la entienden, ni la conocen, ni la pueden levantar, porque han puesto sobre su suelo el peso de plomo de las recias plantas de millares y millares de soldados extranjeros; y somos nosotros, catalanes, castellanos, asturianos, vascos, andaluces, gallegos, todos los españoles, en fin, que vamos a retacerla y engrandecerla, haciéndola libre de la invasión, primero, y libre después en la común libertad de los hombres y los pueblos que la integran y enriquecen.

LA DERROTA DE NUESTROS ENEMIGOS ES UNA FATALIDAD HISTÓRICA

Nuestros enemigos llevan en la frente el signo de la derrota como fatalidad histórica. Esta es nuestra fe; pero con la fe, la realidad preñada de esperanzas y seguridades de que, por impulso popular, por milagro de los ideales y por una dirección inteligente, disponemos ya de un poderoso Ejército dotado de los medios necesarios y poseído de una moral que conmueve y enardece. Los venceremos. ¡Salud, soldados del Ejército español, carne del pueblo, brazo armado de la libertad; salud a todos en nombre de Cataluña!

Pero importa ahorrar vidas y sacrificios para que éstos no vayan más allá de lo que impongan las circunstancias y el deber; y hay que golpear la retaguardia, vigorizando sus virtudes y bariendo hasta el rescoldo de las diferencias y disensiones, de manera que la unidad que sale de los labios se tenga en el corazón y se practique en la conducta. Sólo hay un camino para conseguir la paz: ganar la guerra. Tan sólo ¡ay un modo de poder vivir con dignidad como hombre y de abrir el cauce de futuras perspectivas que eleven y asciendan el nivel de las clases populares que dan su sangre: vencer a los despotas y derribar las castas. Vencer, y vencer pronto, para dedicarnos a las tareas de reconstruir Es-

paña con todo el esplendor de sus maravillosos matices y levantar un gran ideal común en el afán y el abrazo y la paz de la victoria.

Y ahora, mi homenaje de hoy. No a Madrid, que tanto lo merece por su heroísmo insuperable ni a Euzkadi, la mártir; ni a Asturias, cuyo nombre pronuncio con intensa emoción. Un homenaje a

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS

Para hablar a España, a toda España, la mejor tribuna es la que Madrid facilita al Gobierno. El precio que por su heroísmo ha ganado Madrid es tan alto, que todo acontecimiento que se produzca en la capital nace asistido de un prestigio cierto e invulnerable. A ese mérito se acogen las palabras del Gobierno, que aspiran a resonar en la inteligencia y en la conciencia de todos los españoles. Absolutamente de todos. De todos, nadie se asombre, porque arraiga en nosotros cada vez más, la ilusión de que buena parte de los que embrazonan las armas contra la República regresarán contritos de su desastentada aventura, al comprobar que el despropósito con que se dejaron alucinar ha sido aprovechado, por el egoísmo y ambición de determinados países, para destruir la independencia de España y reducirnos a condición de colonia estropeada. Si al cabo del tiempo no hemos despedido esa esperanza, es por lo que nuestra fe en la victoria es hoy más robusta que ayer, y será mañana más robusta que hoy. Al abocar la segunda campaña de invierno, una sola afirmación oficial ratificamos: VENCEREMOS. Triunfará la República; prevalecerá ESPAÑA. Y los sacrificios de esta guerra que nos hacen, y de la que nos defendemos, nos parecerán pequeños para la buena ganancia de haber afirmado el gran orgullo de la Patria en peligro; su independencia. Que los descreídos y los agoreros no digan: VENCEREMOS. El costo de la victoria no depende tanto de los demás como de nosotros mismos. Me obligo a declarar que ningún precio lo reputamos excesivo. Todos se nos antojan parvos si nos garantizan el bien inestimable de reafirmar ante el mundo nuestra libertad de españoles, para trazar, por caminos de paz, los destinos de nuestra Nación, que conoce, por su pasado, la inanidad de toda violencia encaminada a sojuzgar su independencia y su libertad. Pero por barato que se nos antoje el costo, necesitaremos pagarlo entre todos: con sacrificio de sus vidas, los soldados; con aplicación en el trabajo, los obreros; con la alegre renuncia a toda comodidad, las mujeres y los niños. En nombre del Gobierno, y de cara a las verdades de la guerra, no se pueden decir palabras engañosas. Vamos a vencer, sí; pero la victoria llegará, a nuestras manos como llegan a manos de los vencedores todas las victorias que se dirimen con las armas: húmeda de sangre y de lágrimas. Así lo han querido quienes re-taron a la República, nuevo sistema legal que el pueblo se dió libremente, y la empujaron a una guerra que a los pocos meses de comenzada no hubieran podido continuar sin la colaboración solapada, primero, y la invasión física, después, de dos naciones extranjeras que, con menosprecio y burla de lo establecido en materia internacional, encontraron beneficio en el ensayar la potencia destructora de su material bélico sobre las vértebras de nuestra Patria, el adiestrar sus ejércitos para futuras campañas proyectadas en otros escenarios europeos; además, en constituir una hipoteca en su provecho sobre las principales fuentes naturales de la riqueza de España.

Pero, señápano cuantos me oyen: a pesar de todas las vicisitudes, pese a todas las contradicciones que en este instante puedan atribuir nuestro espíritu, el triunfo es seguro. Los infortunios, quizá por inevitables y previstos, no quiebran nuestro ánimo. Y nuestra fe no es ciega. Se funda la seguridad de la victoria en la necesidad, que nos vigoriza, de salvar nuestras fuerzas y de nuestra potencialidad bélica, que apenas se encuentra en la fase inicial de su curva ascendente, ascendente cada instante en un grado de mayor celeridad.

Contratiempos, reverses e infortunios nos cogerán firmes y serenos. La necesidad del triunfo nos alienta; la ciencia de nuestro poder nos tranquiliza. Peor para el que dude, pobre del que vacile. Lo que importa es el resultado final, y sobre él no se admite duda.

Hemos llevado al mundo nuestra recla-

mación, y el mundo no ha querido aceptar en sus términos exactos. Las Cancillerías han trabajado para deformarla, de suerte que lo que era una dramática apelación a la conciencia de todos los países y de todos los Gobiernos, cargada con los gritos de los centenares de criaturas a quienes la aviación alemana y la artillería italiana precipitaron a la muerte, se convirtiese en un problema de especulación en torno a la interpretación de los artículos de un Pacto que si en Ginebra son letra muerta, en España son carne asesinada.

A la pobre mujer anónima que ha sabido que su hijo, el soldado desconocido, cayó y murió en el frente de batalla. A la mujer que, como fruto de su amor, echó al mundo un trozo de su alma que ha caído en el profundo surco de la tierra, como simiente de carne regada con sangre y con lágrimas que ha de fructificar en el largo y constante esfuerzo de la Humanidad, para que el Sol ilumine a todos, en una sociedad más justa, con una existencia más bella.

Esa mujer ya no llora. Se ha secado las lágrimas, y su cuerpo se ha erguido, orgullosa de su hijo, iluminada por la fe, y ha mirado al cielo. Y os dice, como yo: Españoles, a vencer, y a vencer pronto. ¡Viva la libertad!

Una vez más, con finas argucias, pretenden nuestros enemigos extranjeros engañar el ingenio candor de las democracias europeas. Buscan una nueva dilación que les facilite realizar sus planes. Ganar unas semanas, quizá unos meses, disutiendo cómo ha de actuar una Comisión que investigue lo que pasa en uno y otro lado, es siempre ganar tiempo. Italia, con pérdida asucia, ha aguardado hasta el último momento para aceptar el principio de la retirada de nuestros voluntarios y de las legiones regulares extranjeras del campo faccioso. Ya se ‘camuflan’ sus soldados, y Portugal y Marruecos sirven de esconderijo a sus divisiones. La cuestión es ganar tiempo. ¿No le ha dado buen resultado el entretener durante semanas de palique diplomático al mundo entero, mientras ametrallaba en Asturias a nuestros indefensos compatriotas, aniquilaba en hecatombe épica mujeres y niños, destruía ciudades y pueblos? Pues eso espera que se repita ganando tiempo.

Yo doy desde aquí, hasta a los países libres del mundo, porque nuestra causa es la de ellos.

ESPAÑA RECHAZA HUMILLACIONES Y SOLAMENTE PIDE JUSTICIA

España aceptará toda medida que permita reducir la contienda a un pleito interior; pero que no se dejen las democracias seducir por el materialismo de sus peores enemigos y sean una vez más víctimas de un torpe engaño.

Que no intenten de nuevo mermar nuestros derechos a trueque de una promesa falaz. Sólo pedimos nuestro derecho.

Puede la diplomacia, e cuanto es culpable de la deformación de nuestro pleito, economizarse la fineza de hacernos llegar sus condolencias para nuestros dueños. Rechazamos todo testimonio de caridad, como humillante para la justicia, y nos obligamos a decir desde Madrid, núcleo central del heroísmo español, nuestro reconocimiento para los pueblos que nos estimulan con su adhesión a perseverar en la reconquista de nuestra independencia. Fieles a ella, nuestra fidelidad no se extingue en tumba, y eso hace que nuestros duelos, por tremendos que sean, nos robustezcan la fe. De ahí lo que no los ocultemos. Tenemos honrosos que confesar y victorias que referir. De entre unas y otras sacamos aquella fortaleza de ánimo que nos faculta para mostrarnos seguros del porvenir. Ningún país llamado por sus adversarios para hacer la guerra ha dejado de contar en su historia victorias y derrotas. Y si alguno, mediante el pueril escamoteo de la verdad, ensayó electrizar a su retaguardia con la película permanente de sus triunfos arrolladores, la necesidad de poner su vistobueno a un Tratado de Versalles sin Versalles, le volvió a la realidad de un destino acorazado, que acabará, en fuerza de ser conforjado con malos modos, por repetirse de manera ineluctable. Tenemos nuestras derrotas y nuestras victorias. Derrotas con dolor y victorias sin alegría. El dolor de nuestras derrotas, porque lo padece España, y la insatisfacción de nuestras victorias porque jamás os haremos empavesar con la bantera de nuestro júbilo ningún tro-

PALABRAS Y HECHOS

La responsabilidad que contrae Inglaterra

En los comentarios que hemos estado haciendo recientemente acerca de la situación internacional, hemos colocado a Inglaterra en un lugar aparte: ligada, si, a Francia por intereses comunes y por compromisos privados y por declaraciones públicas, pero, al mismo tiempo, haciendo cuanto puede—que no es poco—por conservar su predilecta postura «neutral», procurando que los unos queden a su derecha y los otros a su izquierda, a fin de poder ser el árbitro cuando llegue la ocasión. Gracias a esa política, pueden sus estadistas—y aun su monarca, en la reapertura del Parlamento, ayer—jactarse de haber impedido que el conflicto se extendiera más allá de nuestras fronteras, lo cual es, sin duda, mucho más satisfactorio para los súbditos de Jorge VI que para el pueblo español. Mas no es ése el único efecto importante de la política seguida por el Gobierno británico desde el comienzo de nuestra tragedia. Para localizar la guerra fué preciso torcer derechos venerados por el pueblo inglés, ocasionar acontecimientos de suma trascendencia, asumir posturas que distan mucho de la viril elegancia que todavía vemos algunos como característica de los ingleses; en suma: el Gobierno de Inglaterra ha contraído, ante su nación y ante el mundo, una enorme responsabilidad que los estadistas británicos no pueden ver con la ligereza con que sus actos suelen ser juzgados por el vulgo. Esa responsabilidad, más que nuestra propia conveniencia o nuestro propio gusto, puede servirnos de guía para calcular lo que debe esperarse de la cautela y, al parecer, vacilante política de mister Eden y de mister Chamberlain.

Solemos dar demasiada importancia a los artículos y discursos de oposición con que la Prensa y los políticos de Inglaterra atacan constantemente a su Gobierno. Por mucho que su contenido verbal nos halague en ocasiones, no debiéramos echar en olvido que han sido hechos principalmente con miras al campo electoral. Hay demasiada tendencia a exagerar la importancia de las opiniones, favorables o desfavorables, que nos vienen de fuera y que no tienen por qué valer más—a veces valen mucho menos—que nuestras propias opiniones. Podemos ser tan lógicos como los extranjeros. Podemos también ser tan apasionados. Podemos asimismo ser tan imparciales. Hay, pues, de donde escoger pareceres sin necesidad de importarlos. Ahora bien: para juzgar lógicamente e imparcialmente a un Gobierno extranjero, lo primero que tenemos que hacer—como ya hemos dicho anteriormente—es no cometer el error pueril de exigirle que trate sus intereses desde el punto de vista de los nuestros. La responsabilidad contraída por el Gobierno de la Gran Bretaña, por ejemplo, está bien claramente delimitada en declaraciones oficiales y hechos innegables. Sale, pues, sobrando que nosotros le asignemos las dimensiones que nos dicte nuestra pasión.

No necesitamos entrar en detalles para demostrar la importancia de tal responsabilidad. Se patentiza ésta apenas iniciada la guerra española. La U. R. S. S., Francia e Inglaterra podían haber contrarrestado la intrusión totalitaria; y la habrían contrarrestado sin necesidad de sacar el conflicto del territorio español. Pero, por razones que nosotros sólo podemos vislumbrar, Inglaterra prefirió seguir otro camino, y arastró consigo a Francia a la famosa política de no intervención, lo que obligó a la Unión Soviética a esperar, hasta cierto punto, pacientemente. Gracias a ello, Alemania e Italia intervinieron activamente en favor del bando ilegal, mientras que los originadores del no intervencionismo intervenían pasivamente en contra del régimen legal. Desde entonces acá, Inglaterra ha influido en no pocas ocasiones en forma tal, que cualquiera que haya sido su intención, los resultados no han parecido nada justificados. Todavía ahora, cuando mister Eden y mister Chamberlain nos habían hecho concebir no pocas esperanzas con los discursos que siguieron al que Roosevelt pronunció en Chicago, ambos ministros británicos, ya en el Comité de Londres, ya en el Parlamento, pronuncian frases y sostienen teorías que parecen contradecir aquellas con que no hace muchos días nos habían reanimado. Todavía ahora defiende Inglaterra esa curiosa «retirada simbólica» que, si las discusiones se prolongan un poco más, lograrán los totalitarios reducir al exodo de un corneta de cada lado. Pero, a pesar de todos estos detalles, y aun dejando a un lado la actitud que ostensiblemente puedan asumir Francia y la Unión Soviética, no podemos olvidar que el estadista inglés es, entre todos los del mundo, uno de los que más desarrollado tienen el sentido de la responsabilidad.

Se suele decir con cierto refritín, cada vez que Alemania e Italia contraen un compromiso, que una cosa es lo que prometen y otra lo que hacen. Pero cuando obran de este modo persistentemente, ¿no dan a los demás el derecho a hacer otro tanto? Esperemos, pues, un poco más para ver qué es lo que disfrazan, por uno y otro lado, las palabras que por dondequiera se dicen sobre el asunto de España. Como dijo anoche el camarada Negrín, lo que importa es el resultado final, que no admite duda ninguna. Entre tanto, consideremos que si Inglaterra tolerase el aplastamiento de la democracia en España, los pueblos de todo el mundo se verían obligados a elegir su destino de entre el muestrario sigilente: por un lado, la U. R. S. S., ayudando al proletariado del mundo entero; por otro, los Gobiernos totalitarios, amenazando a quien tenga otras ideas y apoyando a los correligionarios, hasta el punto de que Oliveira Salazar se halle de buenas a primeras disfrutando la vertiginosa sensación del niño que se ve por primera vez encima de una mesa; por otro, las potencias pacifistas, contempORIZANDO con los dictadores e interviniendo pasivamente en contra de la democracia. ¿Será posible que el Gobierno inglés acepte innecesariamente tamaña responsabilidad?

(Continúa en la página cuarta.)

Camaradas: Leed INFORMACIONES

EL INFIERNO FASCISTA

SE DISIMULA EL DESASTRE AFIRMANDO QUE EN FRANCIA HAY REVOLUCION

«La Stampa Libera» publica la siguiente información:

«Me detuve en Gussola, pequeña ciudad de más de 4.000 habitantes, situada en medio de una llanura fértil, para tomar gasolina y hacer las preguntas de costumbre:

—¿Cómo van las cosas en la ciudad?

—Como tienen que ir cuando hay miseria—fué la contestación—. Los campesinos se aprietan el cinturón y beben agua. Los obreros no tienen trabajo, porque la fábrica de ladrillos y la de hilados están cerradas; los albañiles tampoco trabajan porque todas las construcciones están paradas por orden del Gobierno. Los tenderos pagan enormes impuestos y bostezan y maldicen de la mañana a la noche, hasta que quiebran y cierran sus establecimientos.

En unos minutos, mi coche estuvo rodeado de un grupo de curiosos y de chicos harapientos.

Al oír que venía de Francia, los hombres preguntaron:

—¿Es verdad que hay revolución allí?

—No tuve tiempo de contestar porque dos milicianos fascistas dispersaron el grupo y me pidieron los documentos.

En Palvatore, donde paré ante un café casi desierto, la camarera me dijo al oírlo:

—La ciudad no tiene recursos. La historia de Gressell está cerrada. Los campesinos viven al día; los demás mendigan por el día y roban por la noche. Muchos de los jóvenes están en Abisinia. Afortunadamente, la señora de la casa grande es caritativa.

Un viejo me preguntó:

—¿Vuelve usted a París?

—Sí, dentro de un mes.

—¿Hay comida allí?

—Como le mirara sorprendido, me explicó que el secretario provincial del partido fascista había dicho en público que era muy peligroso ir a la Exposición de París, porque en Francia reinaba, de un extremo al otro, el hambre y la revolución.

Alrededor de las once de la mañana llegué a Pídoma, una villa de mercado.

Antiguamente el día de mercado era para este pueblo un negocio floreciente; pues sus calles se llenaban de campesinos, artesanos y granjeros de la vecindad.

Me lo encontré reducido a unos cuantos puestos que los escasos transeúntes contemplaban más como curiosos que como compradores.

—¿Cómo va el negocio?—pregunté a un vendedor, mientras esperaba una camiseta de seda artificial de ocho liras.

—De mal en peor. He estado vendiendo en este mercado por espacio de veinte años; ahora vengo por la fuerza de la costumbre; pero tendré que dejar de hacerlo cualquier día. No gano ni para la gasolina y los impuestos. Hoy he vendido un delantal por una docena de huevos.

Entré en el café Ponzioli, antes lleno de gente bullanguera en los días de mercado.

Hoy sólo se encontraba allí el propietario, que estaba sentado leyendo el periódico, al lado del gato, dormido sobre el mostrador, y dos hombres bien vestidos, que jueban al billar. Eran el secretario del partido fascista local y el presidente del Sindicato fascista, que mataban el tiempo hasta el día 27 del mes, en que los metían en el bolsillo 2.000 liras, sin contar las gratificaciones.

La fábrica de muebles de Ganneto sul'Oglio, antes floreciente, estaba cerrada; habían sido arrojadas a la calle más de cien mujeres. En las márgenes del río, dos enormes filas de obreros parados pescaban pacientemente.

Un campesino, con la hoz en la mano, se paró al ver que mi coche era francés, y preguntó:

—¿Viene usted de Francia?

—Sí, y vuelvo dentro de un mes.

—¿No tiene usted miedo a la revolución? Dicen que hay revolución en París y en toda Francia y que pronto sucederá lo mismo que en España.

Y luego susurró:

—¿Ganarán en España?

—¿Quiénes?

—Los republicanos. ¿Tienen armas?

—¿Tienen aviones y cañones?

—No tengo ni respuesta con ansiedad, como si su propio destino estuviese en peligro. Dije:

—Vencerán, porque quieren vencer a toda costa.

Ningún pueblo vive la tragedia española con tanta intensidad como el italiano.

En Isola Dovarosa me detuve a tomar algo en una posada. Mi coche francés atrajo al grupo habitual de curiosos: uno quería saber cuántos muertos y heridos había ya en la revolución francesa. Otro creía que las matanzas habían sido tan terribles que ningún extranjero pensaba en ir a la Exposición.

Aquí también está cerrada la hilatura; pero la fábrica de artículos de punto trabaja con gran beneficio para su dueño, el cual ha inventado un sistema maravilloso para pagar los salarios. En vez de abonar todo el jornal, da una sola parte, y, de acuerdo con el secretario del partido fascista local, se olvida de abonar.

AVISO

Se comunica a todos los ganaderos que se consideren con algún derecho a la propiedad del ganado vacuno que tiene la Dirección General de Ganadería en Madrid desde los meses de septiembre y octubre de 1936, que contra treinta días de esta publicación, si nadie lo hubiera solicitado, se entiende que sus propietarios o se encuentran en campaña fascista, o desleales al régimen o, por el contrario, aceptan la imposibilidad de ellos, sosteniendo.

A la presente comunicación se le da la máxima publicidad en las respectivas provincias para que puedan residir los interesados para que llegue a conocimiento de los mismos.

Aquellos que solicitaran, habrán de presentar en esta Dirección General o en cualquier Inspección Provincial Veterinaria, documentos que acrediten la propiedad del ganado que reclaman, así como de su probada afección al régimen, extendidos por los organismos políticos o sindicales que pueden hacerlo, y asimismo documento que justifique por qué no han reclamado sus ganados hasta esta fecha.

Si nadie reclamara, esta Dirección General procederá a su incautación definitiva y enajenamiento donde mejor convenga a los intereses de ésta.

Cualquier reclamación que se haga sobre el ganado posterior para su devolución, llevará como condición el reintegro de los cuantiosos y extraordinarios gastos que esta Dirección ha realizado para su conservación, sin que en ninguna circunstancia del mencionado pago sea exigido nada.

Valencia, 16 de octubre de 1937.—El director general.

(Hay un sello en tinta que dice: «Ministerio de Agricultura—Dirección General de Ganadería e Industrias Pecuarias.»)

nar el resto y amenaza con el desdiseño si cualquier empleado se atreve a pedir lo que le pertenece.

La fábrica de géneros de punto de Filippi, en Pescarolo, que daba ocupación a un número considerable de obreros, está cerrada. Pregunté a un trabajador la razón, y me contestó:

—No somos lo bastante fascistas para agrandar a las autoridades, y por ello el Gobierno ha dejado de suministrar las materias primas. Como la lana está controlada por el Gobierno, no hay otro medio de obtener suministro. Nuestros patronos no pertenecen a la «banda».

En Vescovato, las hilaturas están asimismo cerradas; las fábricas de ladrillos, paradas, y los talleres de seda no trabajan. La pequeña ciudad está dominada por un individuo que cuenta con la protección de su hermano, el cual pertenece al partido fascista. La población se muere de hambre.

Los jóvenes, en su desesperación, van a trabajar a Abisinia, reclutados como soldados. Después de seis meses de inferno, generalmente, piden volver a Italia. Las autoridades se lo niegan, y les dicen que deben escoger entre quedarse o ir a España.

A veces se los envía fuera, haciéndoles creer que van a Italia, y luego se encuentran en Giza.

En Cremona, todas las fábricas de hilados están cerradas. La casa Cavalli y Poli trabaja a pleno rendimiento haciendo cajas de municiones. La fábrica de porcelana de Frazzi y la de salazones de Negroni obtienen grandes beneficios merced a los salarios míseros y a las horas extraordinarias que no pagan. La fábrica de sedas está cerrada.

La ciudad estaba excitada a causa de las muchas detenciones de obreros practicadas estos últimos días.

—¿Qué ha ocurrido?—pregunté a uno que me parecía estar enterado.

—Muy sencillo. Durante la noche distribuyeron miles de manifestos sobre el asesinato de los hermanos Rosselli y cientos de ejemplares de «Giustizia e Libertà», que acusaba a los fascistas del asesinato. La gente se peleaba por cogerlos y pasaban de mano en mano con la velocidad del rayo.

La policía está furiosa. Farinacci rugió de rabia. La impresión fué enorme y las detenciones se efectuaron a tonteras y a locas, sin idea de lo que se hacía. Seguramente le molestarán a usted por ser su coche francés.

En efecto: dos policías me pararon, examinaron mis documentos y me dijeron que fuera a la Comisaría. Como no veían nada sospechoso, me autorizaron a seguir mi viaje.

De los ocho talleres de seda de Casalbutano trabajan dos; pero sólo cuatro meses al año. El paro forzoso ha lanzado a la calle a miles de operarios y ha hecho bajar los jornales de los campesinos a cinco liras diarias por jornada de doce horas. Los terratenientes locales tienen el control, no sólo de la administración municipal, sino también de los Sindicatos.

Varios laboratorios de industria química, cuando les dije que, lejos de haber revolución en Francia, los obreros ganaban de 40 a 50 francos diarios.

Cuando al día siguiente iba por el campo encontré caras hambrientas que nunca habíalas visto en Paderno, Annicciò y Soresina. En las dos primeras poblaciones, los talleres de hilados de Sirmia y Bassani trabajan sólo tres meses al año.

La única industria superviviente de Soresina es la de la leche. Las fábricas de seda, las de queso y las canteras están paradas desde hace varios años, y la pobreza ha adquirido proporciones inhumanas.

Un amigo de hace diez años, a quien encontré en el café, me dijo: «De tres comidas, se nos redujo a una, y ahora a media comida por día.»

La tuberculosis hace estragos entre los niños. Abisinia y España absorben a los hombres más desesperados. Este invierno las mujeres se reunieron un día en la plaza con los niños en brazos, y gritaron hasta que las milicias fascistas y los carabinieri las rodearon y el alcaide fascista les dijo que daría orden de disparar contra ellas si no se dispersaban inmediatamente.

Durante varios meses se ha trabajado febrilmente en la construcción de enormes cohetes para la línea del ferrocarril, en los cuales se está acumulando material de guerra de todas clases, guardado por centinelas armados.

Cada vez que me detenían oía la misma pregunta:

—¿Es verdad que hay revolución en Francia? ¿Tienen muchos obreros parados? ¿Cuánto gana un obrero?

Es interesante señalar cuán extendida está en Italia la creencia de que Francia se halla en plena revolución. Mussolini, para consolar a los italianos de su pobreza, les hace creer que Francia está aun peor.

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

PARTES DEL MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

LOS FACCIOSOS CONSIGUIERON ENTRAR AYER EN GILJON

Parte de guerra radiado a las veintitrés horas:

«EJERCITO DE TIERRA.—CENTRO. En una descubierta realizada por fuerzas propias en el sector de Villaverde, se recogió material de guerra enemigo.

ESTE.—En las primeras horas de la noche de ayer, el enemigo atacó en número considerable nuestras posiciones de la Ermita de San Pedro, consiguiendo apoderarse de ésta, después de un combate en el que se llegó al arma blanca. Nuestras fuerzas se replegaron a una posición cercana. Contraatacaron esta madrugada, y desalojaron al enemigo con bombas de mano, con lo que consiguieron ocupar por completo la posición perdida. Cayeron prisioneros varios moros y nos apoderamos de bastante material de guerra. Dueños de artillería en la zona de Fuentes de Ebro. Han sido hostilizados grupos enemigos que se dedicaban a trabajos de fortificación.

SUR.—Nuevamente atacaron los facciosos, previa preparación de artillería, la línea de Cerro El Perú, y fueron rechazados, con muchas bajas. Intenso fuego de artillería en el sector de Lopera y sobre el frente de Villa del Río.

SUR DEL TAJO.—Tiroteo en varios sectores y hacia la carretera de Argés a Polán.

LEVANTE.—Fuego de fusil y ametralladora en distintos puntos de este frente. La artillería hostilizó las posiciones enemigas y batió una concentración de fuerzas, disolviéndola. Se han pasado a nuestras filas, procedentes de los distintos frentes, treinta soldados.

MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

DECRETO REGULANDO LA INCORPORACION A FILAS DE LOS INDEBIDAMENTE EXCEPTUADOS

VALENCIA, 22.—Ha sido firmado el siguiente decreto:

«Ministerio de Defensa Nacional.—Iniciada, en cumplimiento de las órdenes circulares de 8 y 17 de septiembre, la revisión de las excepciones en el servicio militar, se ha comprobado una desmesurada amplitud en la interpretación de disposiciones vigentes sobre el particular, intromisiones inadmisibles de diversas Sociedades y Centro, en materia de competencia exclusiva del Ministerio de Defensa Nacional y ciertas transferencias erróneas e ilegales de funciones directivas en el orden político y sindical sobre el deber inexcusable de empuñar las armas cuando la ley lo exige.

Todo ello ha venido a establecer privilegios y abusos irritantes que la más estricta equidad exige destruir, derogando cuanto no se asiente en firmes bases de justicia e imparcialidad, que fué instituido para asegurar el ritmo adecuado para las industrias de Guerra.

Por lo tanto, anulan las bases anteriores e imposibilitan la adulteración de otras nuevas.

Por lo expuesto, de acuerdo con el Consejo de Ministros, y a propuesta del Ministerio de Defensa Nacional, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Correspondiendo de modo exclusivo al Ministerio de Defensa Nacional, ningún Centro ministerial ni entidad alguna podrá dictar disposiciones a virtud de las cuales se aparte a nadie del cumplimiento de dicho servicio, considerando nulas y sin efecto, cualesquiera que sean sus fundamentos, aquellas disposiciones que guarden relación con la materia y no procedan del Ministerio de Defensa Nacional.

Art. 2.º Podrán quedar exentos de incorporarse a filas los técnicos y operarios de las industrias de guerra cuya ausencia paralizara, disminuyera o perturbara el funcionamiento de las respectivas factorías y la sustitución de los mismos resultara imposible o extremadamente difícil.

Art. 3.º Tendrán calificación de industrias de guerra las dependientes del Estado por propiedad, incautación o requisa y las pertenecientes a particulares que estén dedicadas por entero a producir materiales de ese género para el Ministerio de Defensa Nacional, así como las fábricas y talleres en los cuales se contenga explosivos, productos químicos o elementos aplicables a la fabricación de material de guerra, siempre que, cuando menos, el 50 por 100 de su producción se destine a necesidades del Ministerio de Defensa Nacional.

La calificación de industrias de guerra comprendidas en uno u otro grupo compete al Ministerio de Defensa Nacional.

Art. 4.º Quedan sujetas a revisión todas las excepciones concedidas a técnicos y operarios de las industrias de guerra, siendo necesario para su revalidación que concurran las circunstancias indicadas en el artículo 2.º de este decreto.

Art. 5.º Cuando las industrias de guerra necesiten ampliar el personal a su servicio, admitirán en primer término a quienes, reuniendo las condiciones necesarias, no pertenezcan a reemplazos llamados a filas, y en segundo lugar, a mujeres, si se trata de trabajos que puedan ser desempeñados por éstas.

Art. 6.º Para que las industrias de guerra puedan solicitar la incorporación de obreros especialistas que se encuentren ya en filas, habrá de demostrarse la imposibilidad de completar o aumentar sus plantillas en la forma que establece el artículo 5.º

Art. 7.º La movilización del personal de las industrias no de guerra a que se refiere el decreto del 23 de febrero último afectará únicamente a los individuos que comprendidos en reemplazos llamados a filas. En cuanto al paso a las mismas de elementos técnicos movilizados, sólo se decretará si tales elementos no son indispensables para cubrir necesidades directas de la guerra.

Art. 8.º Para suplir al personal masculino en las industrias de guerra, serán preferidas, si tuvieran aptitud bastante, las esposas hijas o hermanas de los operarios de dichas industrias que hubiesen cesado en ellas para incorporarse al servicio de las armas.

Art. 9.º Quedan sometidas a revisión todas las excepciones concedidas a obreros de las minas; debiendo subsistir las de picadores, entibadores y demás especialistas de imposible o difícil sustitución. Será de aplicación para el personal militar.

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

Trabajadores: Suscribíos a EL SOCIALISTA

nero todo lo dispuesto para el de las industrias de guerra.

Art. 10. No alcanzarán las excepciones del servicio militar al personal de oficinas, guarderías y asilos de las industrias y explotaciones mineras a que se refieren los artículos anteriores.

Art. 11. Quedan sin efecto, a partir de la fecha de la publicación de este decreto en la «Gaceta de la República», las excepciones concedidas al personal de Comunicaciones.

Art. 12. Quedan igualmente suprimidas todas las excepciones que se concedieron al personal de Sanidad y derogado el decreto de 23 de febrero último que afectaba a dicho personal.

Art. 13. Asimismo se suprimen todas las excepciones concedidas al personal de Vigilancia, Prisiones y Transportes, incluso las que afectan al personal de servicios móviles, vigilantes, conductores, ferrocarriles, transportes, mecánicos y vigilantes de carreteras.

Art. 14. Se anulan las excepciones que pudieran haberse acordado a individuos pertenecientes a reemplazos llamados a filas y que desempeñen funciones en departamentos ministeriales, a excepción del Ministerio de Defensa Nacional. Los funcionarios civiles que estuviesen adscritos al Ministerio de Defensa Nacional podrán continuar en sus actuales destinos si hubiesen sido declarados aptos para servicios auxiliares. Se suspende la incorporación al servicio militar de los funcionarios de los gabinetes de cifra y clave de los diversos Ministerios que tengan establecido tal servicio.

Art. 15. El ministro de Defensa Nacional podrá destinar a servicios públicos a personal movilizado que por sus funciones técnicas resulte absolutamente insustituible en sus respectivos cometidos. En tales casos no se abonará el haber de tropa.

Art. 16. Las funciones de comisarios políticos en el Ejército de tierra, Marina, Aviación y Armamento serán ejercidas por individuos no incluidos en los reemplazos llamados a filas a excepción de los comisarios de compañía, batallón y brigada; debiendo realizarse una reorganización del Comisariado a base de lo dispuesto en este artículo.

Art. 17. Los individuos pertenecientes a las Milicias Culturales comprendidos en reemplazos llamados a filas se incorporarán inmediatamente a sus Cuerpos, si ya estuviesen destinados, o en caso contrario a los respectivos centros de reclutamiento, movilización e instrucción.

Art. 18. Igualmente se incorporarán a los Centros que están destinados o a los respectivos centros de reclutamiento, movilización e instrucción, los individuos de reemplazo y movilizados que no lo hubiesen hecho por atender a actividades políticas o sindicales.

Art. 19. Queda suspendida hasta nueva orden la incorporación a filas de quienes, figurando en reemplazos movilizados, residan con anterioridad al primero de 1936 en el extranjero y tengan constituida allí familia, a la cual mantengan con el producto de su trabajo. Las autoridades consulares recibirán, por medio del Ministerio de Estado, los certificados que acrediten el fundamento de la suspensión a que alude el párrafo anterior, correspondiendo al Ministerio de Defensa Nacional la resolución definitiva.

Art. 20. El ministro de Defensa designará Comisiones inspectoras volantes, constituidas por personal técnico industrial, para que, una vez armada, recorran las fábricas y talleres considerados como industrias de guerra, incluidos los navales y aeronáuticos, las restantes industrias y las oficinas para comprobar la insustituibilidad de los presentes; pudiendo dichas Comisiones detener en el acto a los sustituidos, aunque se hubiese decretado su exención, y conducirlos a los Centros del reclutamiento, movilización e instrucción para su destino a Cuerpo.

Art. 21. Se hará efectiva la suspensión del servicio militar de los individuos de las Comisiones inspectoras volantes, constituidas por personal médico, con iguales atribuciones respecto de los declarados inútiles para el servicio.

Art. 22. Se hará efectiva la suspensión de los individuos que incurran por falsedad, complicidad o encubrimiento a los médicos, jefes de fábrica, talleres u oficinas y presidentes de Comité que hubiesen favorecido por acción u omisión el incumplimiento del servicio militar de quienes estén obligados a prestarlo. Asimismo se hará efectiva la responsabilidad de cuantos cooperen a la emigración de individuos sujetos al servicio militar, sin que exima de esta responsabilidad ni la atenuación del parentesco con prófugos y desertores.

Art. 23. Sin perjuicio de las normas especiales que rigen el voluntariado será requisito indispensable, para la admisión en él, que la solicitud correspondiente se formule dentro de los diez días anteriores a la fecha en que debe incorpor

REUNION DEL CONSEJO MUNICIPAL

SERAN SANCIONADOS LOS ABUSOS QUE SE COMETEN EN EL MERCADO DE VALLEHERMOSO

En la mañana de ayer, y bajo la presidencia de nuestro camarada Rafael Henche, se reunió el Consejo Municipal de Madrid en sesión pública. Comenzó con la lectura de dos comunicaciones: una del Comité de Reforma, Reconstrucción y Saneamiento de Madrid, y otra del Metropolitano. Esta última se refería al cese del servicio nocturno del Metro, en la que se manifestaba que dicha suspensión momentánea era motivada por la reparación de líneas averiadas, y que seguramente algunas de ellas, a finales de la semana actual, comenzarán de nuevo a funcionar. También se dio en la citada comunicación que las puertas del Metro, cuando no se preste servicio nocturno, permanecerán abiertas durante toda la noche, a fin de que, en caso de agresión, sirvan de refugio al vecindario madrileño.

Seguidamente se procedió a dar lectura al orden del día.

El compañero Villagas, refiriéndose al número 9 del mismo, en el que se trata de un carácter reintegrable, se refirió con cargo al presupuesto extraordinario de Abastecimientos, y hasta el día actual, los gastos de la Sacramental de San Lorenzo, pidió, y así se hizo, el dicho punto volviese a Comisión.

Fue objeto de debate el número 11. Tránsito de la construcción de una vaquería de Camillejas.

Ramelo, de la minoría comunista, expresó que no debía ir a la construcción un edificio para este fin, siempre que se encontrase un local construido que pudiese adaptarse para establecerlo.

Se contestó el camarada Gómez Egido, de la minoría socialista, quien manifestó que el querer construir un local para destruir la central era para que en este momento centralizarse todas las vaquerías de la localidad, y de esta manera disminuir los gastos que por el mismo centro habría que satisfacer en los distintos locales donde actualmente se encuentran el ganado.

Madrid que el sitio donde se proyecta construir el citado estable era un frontón que ya había sido derribado, y que la adaptación, y que no habría que realizar una pequeña adaptación, completando los muros que fuesen necesarios para construir unos setenta metros de alcañal para unirlos al que tiene el lado de la localidad.

Después de intervenir el compañero Ramelo, de la C. N. T., quedó aprobado el dictamen, con el voto en contra de la minoría comunista.

A continuación, la Alcaldía-Presidente dio cuenta del nuevo acopio de las Comisiones permanentes. «Se ha acordado al acuerdo—manifestó el camarada Henche—de que éstas estén compuestas por un tercio de los consejeros que componen el Consejo Municipal, o por once camaradas. Por tanto, se acordó que la minoría confederal tuviera tres puestos en las Comisiones, y las restantes, dos.» Tras una breve intervención del compañero Ramelo, en la que pedía que en lugar de figurar en el Consejo de Cultura Juan Cerezo y el compañero Ángel Álvarez, otra de Germán Alonso, de la minoría comunista, pidiendo que en vez de figurar su nombre en el citado Consejo fuese el del compañero Campos, de la minoría Socialista Unificada, quedó aprobado.

Seguidamente se pasó a ruegos y peticiones.

Ramelo, de la minoría confederal, denunció abusos que en algunos mercados, concretamente en el de Valdehermoso, se producen al llevarse los empleados de esos mercados todo género de víveres, desde las mujeres que horas y horas aguardan en las colas, y que muchas de las veces no pueden obtener por culpa de estos desahuciados. También se refirió a la frecuencia, alarmante, con que se presentan casos, para sacrificar cerdos, en la Tenencia de Alcaldía de la Universidad. «Es preciso—dijo—que nos aseguremos de las mayores garantías para estos casos, en los actuales momentos, para que no se usen como un procedimiento arbitrario, no que un día sin leche con que poder vender las necesidades de los niños y enfermos.» El alcalde y el delegado de Mercado, Eduardo García, quedaron entendidos, y prometieron que las anomalías señaladas serían sancionadas de manera inflexible.

Ortega se refiere a la aglomeración de puestos ambulantes en el centro de Madrid, y especialmente en la calle de Calles, ya que esto, en los actuales momentos, aparta de constituir un gran peligro, dificultando considerablemente la circulación por estos lugares.

El teniente de alcalde de este distrito,

Sánchez del Alamo, da cuenta de las gestiones llevadas a cabo cerca de estos industriales. Manifestó que convocó a representaciones de las dos Sindicatos (Unión General de Trabajadores y C. N. T.) para poner fin a esta situación, quedando éstas encargadas de resolver la cuestión, sin que hasta la fecha hayan hecho nada plausible. Le contestó el alcalde, quien dice que este problema ha de resolverse siempre de acuerdo con los Sindicatos; pero que éstos han de darse cuenta de que el interés del pueblo madrileño está por encima de los intereses particulares de unos cuantos de sus afiliados. Recomendó al camarada Sánchez del Alamo haga gestiones nuevamente cerca de los Sindicatos para que, de mutuo acuerdo, quede resuelto este pequeño problema.

Tras una breve intervención de Serrano Batanero, se levanta la sesión a las doce y media.

A PARTIR DEL DIA 27 SE PROCEDERA A UNA NUEVA NUMERACION DE LAS CARTILLAS DE ABASTECIMIENTOS

Se advierte al público que, por disposición superior, se va a proceder a una renumeración de las cartillas de abastecimientos, en la siguiente forma:

Días 27, 28 y 29 del actual, en horas de tres a seis de la tarde, se procederá a una nueva renumeración y sellado de cartillas, hasta un número de 240 familias, y 10 individuos por establecimiento; quedando, por tanto, anuladas para desecho de carne, a partir de esta última fecha, las que carezcan del indicado recibo.

Se es indispensable para obtener nuevo número presentar, además, de la cartilla, documento de identidad del titular o, en su defecto, certificado del Comité de casa, y, donde no lo haya, del portero, por el que se justifique que actualmente viven en Madrid.

SANCIONES A LOS CONTRAVENTORES DE LAS DISPOSICIONES DE ABASTOS

Resuelta por la Dirección General de Abastecimientos la consulta elevada por el Consejo Municipal, se hace público que las mercancías decomisadas por los funcionarios municipales o cualquier otra autoridad de la República deberán ser enviadas, previo inventario, al Almacén de Repletos, número 31, por ser el único habilitado para el depósito y venta de dichas mercancías.

Asimismo, se hace saber que, a partir del día 25 del actual, se procederá al decomiso total de mercancías en los casos siguientes:

1.º Cuando los artículos de comer, beber, arder y el jabón se introduzcan sin la correspondiente guía de circulación.

2.º Cuando se realicen introducciones de paquetes con peso superior a 15 kilogramos.

3.º Cuando se oculten, acaparen o alteren los artículos de primera necesidad.

A los efectos indicados, se decomisará el exceso de los 15 kilogramos autorizado para la introducción de paquetes, y se considerará acaparamiento la tenencia, para atenciones particulares, de más de siete kilos de víveres por persona.

Del importe de las ventas, correspondientes a las infracciones descuñadas por los agentes municipales o por cualquier otra autoridad de la República, se destinará un 25 por 100 por el Consejo Municipal, en el primer caso, e igual cantidad para las fuerzas aprehensoras en el segundo; quedando el 75 por 100 restante de unas y otras a favor de la Dirección General de Abastecimientos. Madrid, 21 de octubre de 1937.

DIRECCION DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

A los efectos oportunos, se pone en conocimiento de todas las Secciones que integran esta Unión General de Trabajadores de España que, en lo sucesivo y hasta nueva orden, deberán dirigir toda la correspondencia para esta Central sindical a las direcciones siguientes:

José Rodríguez Vega, Paz, número 44 (Valencia); y

José Rodríguez Vega, Fuencarral, número 93 (Madrid).

CONVOCATORIAS Y AVISOS

Asociación de Dependientes de Espectáculos Públicos (Academadores y Similares, U. G. T.).—Esta Asociación, que ha trasladado sus oficinas a la calle de Jorge Juan, 5, primero, donde continuará funcionando sus servicios en la misma forma que en su antiguo domicilio.

Sociedad de Profesiones y Oficios Varios de Madrid.—Esta Sociedad celebra la Junta general ordinaria los días 24 y 25 del mes corriente, a las diez de la mañana y seis de la tarde, respectivamente, en el salón grande de su domicilio social, Plamonte, 2.

Se ruega encarecidamente a sus afiliados que acudan a estas reuniones provistos de sus correspondientes carnets para poder pasar al salón.

Dependientes Municipales de Carabanchel Bajo.—La Agrupación de Dependientes Municipales de Carabanchel Bajo celebrará junta general mañana, domingo, a las tres de la tarde, en su domicilio social, Zorrilla, 19.

Comité de Enlace de Artes Gráficas (Guardería Infantil).—Se ruega a los delegados de Consejos obreros y Comités de control que no hayan entregado la inscripción correspondiente al mes de septiembre procedan a hacerlo a la mayor brevedad en nuestra Secretaría, de diez de la mañana a una de la tarde y de cuatro a siete de la misma.

Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio (Sección Vestido).—Por la presente nota se ruega a todos los delegados pertenecientes a esta Sección se presenten por Secretaría, de cuatro de la tarde a ocho de la noche, el próximo lunes, día 25, a comunicarnos un asunto de interés.

Mujeres Antifascistas del Puente de Vallecas.—Mañana, domingo, a las diez y media de la mañana, esta Agrupación celebrará una asamblea en el cine Goya (Puente de Vallecas), para la incorporación

ORDENES EN LA «GACETA»

HA SIDO DISUELTA LA JUNTA DE GOBIERNO DEL COLEGIO DE ABOGADOS DE MADRID

VALENCIA, 22.—La «Gaceta» publica los siguientes decretos:

Justicia.—Declarando disuelta la Junta de gobierno del Colegio de Abogados de Madrid, así como la Comisión ejecutiva designada con carácter extraordinario por orden de 1.º de diciembre último, y nombrando con carácter provisional, hasta tanto pueda verificarse su renovación reglamentaria, una nueva Junta en la plenitud de derechos y obligaciones que determinan sus estatutos, la cual quedará constituida por los siguientes colegiados: Decano, don José Puig d'Aspre; secretario, don Nicolás Pérez Serrano; tesorero, don Manuel Mendoza Martínez; depositados: don Lorenzo Barrio Morayta, don Manuel García Rodríguez, don Eusebio Elías y Gascó, don José García Matos, don Pedro Álvarez Osuna, don Pedro Blas, don Isidro Lorca, don Luis Espinosa Rivas y don Fernando Vela Crespo.

—Especificando las condiciones y circunstancias en que podrá ser concedida la libertad condicional a los penados por delitos cometidos contra la República y desafección al régimen.

Nombrando magistrados del Tribunal Popular de Responsabilidades Civiles a don Dionisio Ferrer Fernández, de unida de la Audiencia Provincial de Madrid, a don Miguel Cobrea Rivera; de entrada, interino, a don Miguel Moreno Laguta; de la Audiencia de Madrid, a don Carlos Fernández Calzada.

Disponiendo que el Tribunal Popular de Responsabilidades Civiles quede integrado por seis funcionarios judiciales de superior categoría, nombrados por el Consejo de Ministros, a propuesta del de Justicia, y doce jurados, de los cuales serán dos diputados a Cortes, que designará la Diputación permanente de la misma, y los otros seis se elegirán por papeletas por turnos trimestrales de una lista de 24 que formarán los partidos y organizaciones que integran el Frente Popular.

El Consejo de Ministros nombrará también tres suplentes de los magistrados que forman la Sección de Derecho entre los de igual categoría.

Nombrando vocales de la Comisión Jurídica Asesora a don Luis Fernández Clerigo y a don Manuel Pérez Jofre, magistrados del Tribunal Supremo; a don

Francisco de P. Pujol Germán, por el Tribunal de Casación de Cataluña; a don José Elizaguirre, nombrado por el Gobierno vasco; a don José María Rodríguez de Rivera, don Leopoldo Palacios Guerrero y don Julio Arrié Elardieta, en representación de los Colegios de Abogados de Madrid, Valencia y Bilbao, respectivamente; don Leon Urziza, don Isidro Durán Balaguer, que en calidad de letrados figuran en la propuesta formulada por los Gobiernos autónomos de Euzkadi y Cataluña; don José Prat García, don José Antonio Balbontin y don Julián de Jauregui, letrados también que el Gobierno designa.

Relativo a la reconstitución de los Registros de la Propiedad y estableciendo el modo como se ha de sustituir en lo sucesivo la reinscripción en los Registros de la Propiedad o en el Mercantil, y títulos que anteriormente hubieran sido inscritos en libros que hayan sido destruidos.

Defensa Nacional.—Danjo de baja a diverso personal de la Armada.

Dando normas para la constitución del Cuerpo auxiliar de maquinistas de la Armada.

Hacienda y Economía.—Concediendo un suplemento de crédito de ocho millones de pesetas con destino a los gastos que se deriven de las evacuaciones que sean precisas realizar y demás fines asignados al Comité Nacional de Refugiados.

Concediendo un suplemento de crédito de noventa millones de pesetas con destino a cubrir el déficit resultante de la explotación de las líneas que tiene a su cargo el Comité Nacional de Ferrocarriles.

Disponiendo que la Dirección General del Tesoro, Banca y Ahorro emita en la fecha 23 del actual obligaciones de la Deuda del Tesoro por la cantidad de 290 millones de pesetas, reintegrables al plazo de dos años.

Comunicaciones, Transportes y Obras Públicas.—Autorizando a diversas Jefaturas de Obras Públicas la construcción de varios tramos de carreteras.

Trabajo y Asistencia Social.—Autorizando al ministro para realizar por gestión directa las disposiciones de las leyes sociales dictadas por este departamento para su divulgación en el extranjero.

LA REPUBLICA Y LA INFANCIA

En todo el territorio leal hay buenos servicios de higiene infantil

Los fascistas, no solamente no han respetado a la infancia, sino que han procurado exterminarla por todos sus más terribles procedimientos, buscando la desmoralización de las retaguardias leales. La República, en cambio, hace cuanto puede por los niños. Sus mayores desvelos tienden a que los niños vivan felices, retirados de todo peligro, procurando que sus ojos no contemplen la horrible visión de la guerra y sus naturalezas en flor no sientan los zarzapos del monstruo que trata de sepultar a España entre sangre y miseria.

En la zona fasciosa, los niños se mueren de hambre. Se lo, ve a las puertas de los lugares de asistencia social—trágica caricatura de una caridad que el fascismo no siente—esperando la bazona inmundicia que les acarrea enfermedades y epidemias, junto a sus madres desfallecidas. En la tierra republicana, autoridades, entidades y vecindarios se multiplican para proporcionar a los niños tranquilidad, sosiego, alegría, sol, aire, alimentos sanos y convenientes a sus naturalezas débiles.

Este es el contraste. Esta es la diferencia de cómo trata de acabar con la infancia el fascismo y cómo acude a salvarla, como puntal de la raza de mañana, la República.

He aquí los esfuerzos constantes de nuestras autoridades con los complejos problemas que la vida del niño requiere.

NUEVOS SERVICIOS DE AUXILIO AL NIÑO

La labor que la Subsecretaría de Sanidad ha realizado para preservar al niño de todos los posibles peligros es verdaderamente extraordinaria. La República incrementó a su debido tiempo los servicios de Higiene infantil a través de las Inspecciones provinciales de Sanidad.

Hasta el 12 de junio del corriente año, el número de Servicios de Puericultura existentes en la España leal, excepto Cataluña, se distribuyen de la siguiente forma: Zaragoza (Caspé), uno; Castellón, uno; Valencia, dos; Alicante, uno; Ciudad Libre, uno; Jaén, uno; Almería, uno; Cabeza de Buey, uno, y Murcia, uno.

No eran suficientes. Las autoridades de Sanidad, previsoras, multiplicaron sus esfuerzos, y como consecuencia de una nueva organización de la Sección de Higiene infantil, a la que fueron hombres de la capacidad constructiva del doctor Barón, a partir de aquella fecha, y mediante una honda y extensa obra legislativa, se logró un admirable aumento de servicios imprescindibles para salvaguardar a nuestra infancia en el territorio leal. Como consecuencia de aquellos esfuerzos, en la actualidad funcionan nuevas ayudas controladas y dirigidas por la Subsecretaría del departamento de Higiene infantil en los sitios siguientes: Huesca, uno; Zaragoza (Caspé), uno; Valencia, siete; Alicante, dos; Almería, dos; Murcia, cuatro; Toledo (Ocaña), uno; Madrid, diecisiete; Guadalajara, uno; Ciudad Libre, uno; Jaén, dos, y Almería, dos. Total, cuarenta y dos servicios. Es decir, que en tan breve plazo han sido aumentados en veintinueve el número de establecimientos creados para auxiliar a los niños.

Independientemente de estos servicios, existentes en las capitales de provincia, funcionan otros veinticuatro de Puericultura en poblaciones importantes, que constituyen los Centros secundarios.

Todo esto se ha creado y se ha conseguido no obstante las tremendas dificultades para la organización de los servicios mencionados, ya que se tropezó con una gran escasez de médicos puericultores titulados, por la falta absoluta de locales, por falta de materias primas para la elaboración de productos dietéticos para la infancia, por la escasez de leches, por tantos otros problemas que, mínimos en circunstancias de paz, se agigantan en estas circunstancias de guerra. Pero todo se ha ido haciendo poco a poco con voluntad, con entusiasmo tenaz; teniendo siempre el pensamiento y el deseo en salvar al niño de los horrores de la lucha.

La infancia de Madrid era y es el

punto primordial de la atención de las autoridades sanitarias. Las circunstancias en que se desenvuelve la vida de la capital de la República así lo exigen. Se han organizado diecisiete servicios de Higiene infantil, que están en pleno funcionamiento y atienden a toda la población de pequeños madrileños. El número de niños que en estos establecimientos de Madrid son atendidos mensualmente asciende, en una cifra aproximada, para menores de dos años, a 18.000, habiéndose suministrado cada mes un volumen total de leche que sobrepasa los 240.000 litros.

Independientemente de la labor realizada en los Dispensarios de Higiene infantil, se ha completado su misión mediante los servicios realizados domiciliariamente con carácter social por las inspecciones de Sanidad.

En conexión con los servicios de Higiene infantil, se ha organizado en Madrid el Instituto de Fisiología y Higiene de la Nutrición, al que son enviados todos los niños que padecen trastornos nutritivos en relación con las enfermedades producidas por falta de vitaminas.

Las necesidades de productos dietéticos, para los trastornos nutritivos de los niños, han obligado al Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad a disponer de gran cantidad de alimentos-medicamentos para la infancia.

Esto en lo que a Madrid se refiere. Respecto a Valencia, han comenzado a funcionar cuatro servicios más de higiene infantil que no limitan su acción a la específicamente puericultora, sino que, además, procuran en todo lo posible asegurar la alimentación que precisan los niños. Conviene advertir que estos centros son destinados al tratamiento de los niños enfermos, sino que su fundamental misión es la de mantener la salud y el buen estado nutritivo de la infancia.

Aunque la misión fundamental de un servicio de puericultura ha de ser la vigilancia de los niños que asistan al servicio, y dar a las madres los consejos oportunos a fin de que cuiden la alimentación y procuren que el lactante se críe sano, el Estado español no puede limitarse, en las actuales circunstancias, a dar unos consejos únicamente, sino también a facilitar a los niños la leche y alimentos-medicamentos que precisen.

A tal efecto, en cada servicio de Higiene infantil existe una expendeduría de leche y productos dietéticos, donde, a bajo precio, son suministrados a los niños los alimentos que les sean precisos. A los hijos o huérfanos de nuestros combatientes se les hace una rebaja del 50 por 100, y a los indígenas se les facilita gratuitamente. Por si todo esto no fuera bastante a demostrar la honda preocupación que por la salud del niño siente la República, la Subsecretaría de Sanidad organizará en Madrid y otras capitales varios Comedores colectivos para madres lactantes, que podrán suministrar alimentos a todas aquellas mujeres que estén criando a sus hijos. La nueva organización de los servicios de Higiene infantil, recientemente creados, y que han comenzado a funcionar en Valencia, prevé la existencia en cada servicio de la maternidad de una consulta de Puericultura intrauterina, una cocina dietética y otros interesantes servicios.

Todo esto lleva realizado en poquísimos meses la Subsecretaría de Sanidad, y más, mucho más tiene en proyecto, en estudio y en vías de realización inmediata para que el niño no sienta a su alrededor la trágica visión de la guerra.

Instrucción premilitar

Se convoca a todos los individuos que estén inscritos para recibir la instrucción premilitar para que asistan, a las ocho, a los Centros de instrucción establecidos en la forma siguiente:

Distritos del Hospital y La Latina: calle de Gutenberg, 10.

Distritos del Congreso, Universidad, Chamberí e Inclusa: Palacio de Cristal.

Distritos de Palacio, Centro y Hospicio: calle de Alcalá, 199.

TEATROS Y CINES

PARA HOY

TEATROS

ALCAZAR. —5.30: Tú, gitano, y yo, gitano.

ASCASO. —(Compañía Thuillier-Roméu.) 5.30: El místico.

BAHIAL. —6: Los hijos artificiales.

CALDERON. —3.30 y 5.45: La Yankee.

Pharty Sixters, Cojo Madrid, Aguilera, Ballesteros, Stela, Nazy, Pagán, Carmen Flores.

COMEDIA. —5.30: ¡Cuidado con la Paca!

CHUECA. —5.30: ¿Que no lo sepa Fernando?

ESLAVA. —(Laura Pinillos-Rafael Arco.) 5: El cuarto de Gallina. Orquesta K. D. T.

ESPAÑOL. —5.30: Electra.

FUENCARRAL. —5.30: La del manito de rosas.

GARCIA LORCA. —3.45 y 6: Hermanas García, Niño Alhambra, Lerín, Topete, Hermanas Díaz, Anita Flores, Pompo, Thedy, Orquesta Madrid. Estampas Moulin Rouge.

IDEAL. —4.30: Los Claveles y El cantar del arriero.

JOAQUIN DICENTA. —5.30: Las ansiosas.

LARA. —5.30: Generosa en los Madrids.

LATINA. —5.30: ¡Aquella jaca tan bravala! (con El Americano, El Chozas, Fraquillo, Mercedes León).

MARAVILLAS. —5.15: ¡Por si las moscas!

MARTIN. —5.30: Las vampiresas.

PARDINAS. —5.30: La del manito de rosas.

PAYON. —5.30: ¡El ¡mi hijo! (por Marinita).

PROGRESO. —6: Calle de la Amargura.

ZARZUELA. —5.30: La tragedia optimista (La Revolución rusa).

CINES

ACTUALIDADES. —Desde las 11: El caballero del Folies Bergère.

ASTUR. —4 y 6: Los diablitos del aire.

AVENIDA. —Desde las 4: La reina mora (tercera semana).

BARCELONA. —4 y 6: Mares de China.

BELLAS ARTES. —Desde las 4: Diego Corrientes.

ENNAVENTE. —Desde las 4: Ojos carlinosos.

BILBAO. —4 y 6: El gato montés (tercera semana).

GENOVA. —4 y 6: Yo he sido espía.

GONG. —Desde las 11: La Jalle 42.

GOYA. —4 y 6: Estrictamente confidencial.

HOLLYWOOD. —4 y 6: Tres lanceros bengales.

MADRID. —Desde las 4: Wonder Bar.

MADRID-PARIS. —Desde las 11: Esto es música (tercera semana; pantalla gigante).

METROPOLITANO. —3.30 y 6: Brigada secreta.

MONUMENTAL. —4 y 6: Dos espías o Los candelabros del emperador (en español).

OLIMPIA. —Desde las 4: Charlie Chang en el circo.

PADILLA. —4 y 6: Don Quintín el Amarillao.

PALACIO DE LA MUSICA. —4 y 6: Rosas negras o Un grito de libertad (Lilian Harvey; estreno riguroso).

PANORAMA. —Desde las 11: Cachorro de mar Guillén.

PLEYEL. —Desde las 4: Bolero.

POPULAR CINEMA (San Miguel). —De 4 a 8.30, programa doble: El cuatrero y Aventura transatlántica.

DURRUTI. —Desde las 4: El triunfo de la carne. Inésita Peña y Orquesta Palerm.

EL COMITÉ

ELCAÑO. —Desde las 4: La alegre diablada.

ENCOMIENDA. —4 y 6: Alas rojas y El vidiente.

FIGARO. —3.30 y 6: Charlie Chang en Shanghai. Nuestra hija.

FLOR. —Desde las 4: Roberta.

Casa de las Alianzas

Se convoca a todos los militantes de la Casa de las Alianzas, San Bernardo, 79, a una asamblea general el domingo, día 24, a las cinco de la tarde, para la elección de nuevo Comité.

EL COMITÉ

MAQUINA ESCRIBIR

de oficina o de maleta comprarla a particular, siendo de excelente marca TELEFONO 18013

Clinica especializada en

SIFILIS, PURGACIONES-VEREERO

Santa Engracia, 61, piso 3.º

Caramelos y Turrón

LA CHOCOLATERA. HUERTAS, 20

SASTRERIA

ROMAN NOVALVOS

Confecciona trajes de pañan, y militares. Se hacen trajes de cuero.

FUENCARRAL, 30 - TELEFONO 22126

MADRID-PARIS

LUNES, ESTRENO RIGUROSO



GENOVA. —4 y 6: Yo he sido espía.

GONG. —Desde las 11: La Jalle 42.

GOYA. —4 y 6: Estrictamente confidencial.

HOLLYWOOD. —4 y 6: Tres lanceros bengales.

MADRID. —Desde las 4: Wonder Bar.

MADRID-PARIS. —Desde las 11: Esto es música (tercera semana; pantalla gigante).

METROPOLITANO. —3.30 y 6: Brigada secreta.

MONUMENTAL. —4 y 6: Dos espías o Los candelabros del emperador (en español).

OLIMPIA. —Desde las 4: Charlie Chang en el circo.

PADILLA. —4 y 6: Don Quintín el Amarillao.

PALACIO DE LA MUSICA. —4 y 6: Rosas negras o Un grito de libertad (Lilian Harvey; estreno riguroso).

PANORAMA. —Desde las 11: Cachorro de mar Guillén.

PLEYEL. —Desde las 4: Bolero.

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes..... 3,50 ptas.
Provincias, trimestre..... 10,50 »
25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD:
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

DISCURSO DEL JEFE DEL GOBIERNO,

(Viene de la
página primera)

DOCTOR NEGRIN

“Venceremos, aunque la victoria nos llegue
húmeda de sangre y lágrimas”

zo de la Patria donde la guerra haya producido estragos en los hombres y en las cosas. En definitiva, la República no lucha por asegurar su victoria a una porción de la patria y de los españoles; pretende, algo más ambicioso: vencer para toda la patria y para los españoles todos. Siempre el heroísmo de los que luchan ha sido intimamente nuestro dolor y nuestro orgullo. Si alguna vez nos ha sido dado engreirnos, es porque nuestros soldados, compensando la diferencia de armamento con ardor nacional, pusieron en derrota y fuga a las divisiones extranjeras que recibieron la orden de penetrar en Madrid. Ese día, alguien más se burló. Por Burgos y Salamanca hubo tímidos gallardetes que traducían la acción española de la victoria de Guadalajara. Fuera de esa ocasión, victorias y derrotas nos han entristecido por igual. Y así continuará ocurriendo hasta el fin de la guerra, hasta que la victoria de la República ilumine, con luz de primer día de Génesis, los campos y las ciudades, los mares y los montes de la patria marítima.

Entre tanto, nuestra alegría se irá a refugiar en la fecundidad de la retaguardia, en la capacidad creadora de los hombres y las mujeres que, en las responsabilidades más humildes y anónimas, sacando fuerzas de flaqueza, facilitan con el suyo el trabajo heroico de nuestros soldados. Nuestros orgullos más íntimos están acorados y pendientes de las victorias del trabajo. Acaso es pronto para declarar nuestra satisfacción. Son todavía bastantes los que, al margen del sacrificio nacional, se autorizan demasiadas vacaciones y convierten los fuegos de los mineros. En la medida que la obra se les enfria en las manos se les despierta una insólita fiebre de reivindicaciones. No son enemigos de la victoria. No lo son, al menos, en la intención. Pero como si lo fueran. El daño que causan es irreparable, y a la hora de corregirlos, para evitar que continúen produciéndolo, más que los recursos de las fuerzas coactivas del Estado, que llegan al caso no nos negaremos a hacer funcionar, después de actuar, con sus recursos morales, las organizaciones obreras. La relación entre esfuerzo y salario está, por el tiempo que dure la lucha, abolida por la guerra. De otro modo, ¿de dónde sacaríamos los medios suficientes para pagar a los millares

de combatientes que cerraron con sus cuerpos las entradas de Madrid, prohibiéndoles el paso a los soldados italianos, alemanes y marroquinos de Franco? ¿Donde iríamos a buscarlos que hubiese lo bastante para pagar la nómina de heroísmo de los luchadores de Asturias? Abolición de sus cálculos y de su conducta los que consideraban vigentes las razones sindicales que les autorizaban para reclamar al patrón menos horas y más salario, y mediten sobre la posibilidad de que su pereza haya sido, en algún caso, responsable de quebrantos militares. Desear la victoria y no servirle es colaborar con el enemigo. Le facilitan ayuda cuantos, cediendo a los consejos de su egoísmo, reducen voluntariamente su capacidad creadora y olvidan, por desafío y de esfuerzo para todos, el sacrificio y al sacrificio equivale a comprometer la victoria o, en el mejor de los casos, a retrasarla.

LA VICTORIA HAY QUE GANARLA EN LOS CAMPOS Y EN LOS TALLERES

¿Cuándo acabará la guerra? Por más que pido a mi optimista, maduro y reflexivo noticias con que responder a esa pregunta que se hacen tantos compatriotas en el amanecer de cada día, sólo obtengo este juicio, válido por exacto: la victoria no depende por modo exclusivo de los triunfos y reverses de nuestras armas, sino también de la fecundidad de los campos y de la productividad de nuestros talleres. Cuanto mayor sea nuestra aplicación al trabajo, más corto será el camino andado hacia la victoria. ¿Cómo andan los índices de nuestra producción industrial y agrícola? ¿Que crecimiento o disminución se ha operado en el rendimiento de nuestras industrias? Esos números pueden ser inscritos en el

parte diario de las operaciones militares como victorias o derrotas, según sean altos o bajos. Y serán altos o bajos, a voluntad nuestra. Altos, si llevamos a la fábrica el impulso heroico que conduce a los combatientes a encararse con los invasores e inmolarse antes que pensar en pactar una derrota ominosa. Bajos, si cuidamos de la sola victoria de nuestra conveniencia individual y doméstica. Mas los que atienden a cosechar victorias para su pereza y su egoísmo, harán bien en meditar sobre la duración de las mismas tomando como punto de referencia para su examen el clima de trabajo que alemanes e italianos han impuesto en la zona de su dominio. Detrás de la pereza de hoy está la servidumbre colonial de mañana. Esos son los términos del problema para todos; pero de modo especial para los que no se deciden a abdicar de los viejos conceptos que, provisionales, la guerra mantiene en suspenso. Lo que haya de ser en los días de mañana lo dirá el país a la vista de sus necesidades más perentorias y vitales. Tenemos, de momento, que la guerra los ha invadido. No se crea que hacemos leña de un árbol caído. Esos viejos conceptos sindicales tienen todavía valedores. Le predicado contra ellos por grandes Sindicatos no ha surtido todo el efecto deseado. Así nos es dado anotar como para saber de la guerra y juzgar de la proximidad de la victoria, y de los españoles nos guiamos exclusivamente por el parte diario de las operaciones militares. De sus noticias extraemos nuestro optimismo o nuestro pesimismo. El resto de las actividades que se relacionan con la victoria, y no conocemos ninguna que no tenga que ver con ella, no cuentan en nuestra estimación. Mover un tornillo, gobernar una fresadora, alimentar un horno, conducir un vapor mercante, hacer una barbechera fueron ayer trabajos pacíficos, y son hoy, por la importancia, actividades de guerra. Actividades que, según el grado de pasión con que seamos capaces de servir, nos acercan o nos alejan del final victorioso de la guerra. Un campo sin su barbecho, un buque inmóvil o un horno frío son, en lo militar, derrotas; en lo económico, pérdidas irreparables. Y son demasiado considerables los daños que a nuestra economía ha infligido la guerra para que estemos en condiciones de admitir que la pereza consienta que se cubran de orín los útiles de trabajo y de escape las tierras de labor.

Toda actividad reconoce hoy un valor superior, según que nos decidamos a orientarla felizmente. La naturaleza de la República es de tal modo robusta, que ha podido sobrevivir a todos los quebrantos de la guerra. Mas la confianza en su fortaleza no debe ser tanta que nos consintamos licencias para afiligranar con nuevas preocupaciones. Tiene de sobra con la que le han cargado sus adversarios de dentro y de fuera. Su tiempo y su pasión están embargados por la necesidad de atender a ganar la guerra. Producir en su seno quejillas, equivale a emborronar sus defensas naturales. Negar que esas quejillas se han producido, cuando todavía son visibles algunos de sus efectos fatales, supondría una radical desconfianza en nuestra capacidad de enmienda. De regreso de aquellas peleas, con el paladar amargado, son muchos los que postulan la creación de un partido único que, con anulación de todo matiz partidario, se inspire en la necesidad de ganar la guerra. El anhelo es noble, y la intención, no cuesta trabajo reconocerlo, bonísima. Pero al desbarbararse de un error conviene cuidar de no caer en el contrario. En materia política es donde el arbitrio se hace más peligroso y causa mayores estragos. Para librar a nuestra Patria del lazo correto que le ha tenido el fascismo, en una traducción siniestra hecha del alemán y del italiano en los cuarteles españoles con historial de pronunciamiento, no es indispensable remediar las marchas ni copiar los métodos. El corso de acero que en Salamanca han reducido, en apariencia, a un común denominador a los polemistas de la víspera, puede servir, si sirve, que tampoco allí es eficaz, para Salamanca. De ninguna manera para Madrid. Fabricar con una ley o con un decreto un partido único y meter en él a todos los españoles, violentando la conciencia, eso no lo hará nunca el Gobierno. Entre otras razones, porque está persuadido de la inutilidad de tal esfuerzo y del fracaso seguro de semejante propósito. A lo que si está propicio el Gobierno es a favorecer por todos los medios a su alcance la unificación de la voluntad y el pensamiento españoles en orden a las necesidades de la guerra. Pugna el Gobierno desde el día de su nacimiento por desarmar todos los recales y todas las sospechas, llevando a las zonas de la opinión una seguridad de equilibrio legal, de equilibrio republicano. Nacimos sin prejuicios, y sin prejuicios iremos desarrollando nuestra vida gubernamental. No tendrá el Gobierno otros enemigos que los que por propia decisión se sitúan fuera de la ley, cualquiera que sea el pretexto de que se sirvan para intentar.

ES FORZOSO QUE CEFEN LAS DISCORDIAS DISOLVENTES EN LA RETAGUARDIA

El riesgo de esas evasiones de la legalidad ha decrecido de modo considerable, tanto por la acción del Gobierno, como por el reconocimiento voluntario de los ciudadanos de que el acatamiento estricto a la ley nos proporciona ventajas considerables para hacer la guerra en mejores condiciones a como puede hacerse con una retaguardia incapaz de disciplina. La mayoría en este punto es tan manifiesta y clara que no necesita ser subrayada con palabras. Pero aún cabe que adelantemos más en ese camino. El progreso no adquiere la velocidad apetecida sin el concurso de las organizaciones políticas y sindicales, que están obligadas, sin menoscabar para nada su peculiar fisonomía doctrinal, a deponer sus polémicas y sus resentimientos. Se les

pide esa rápida liquidación de enconos en nombre de un servicio de guerra, y el Gobierno está en condiciones de ofrecerles, a cambio, una más alta seguridad en la victoria. Me niego a admitir la posibilidad de una negativa. La persona menos atenta a las vicisitudes nacionales, habrá tenido ocasión de advertir que los enconos, las más de las veces amplificadas en las polémicas periodísticas, tienen su origen en pequeñas diferencias y en rápidamente.

El daño comienza tan pronto como se intenta —desorbitándolas, agigantándolas— proyectarlas como sucesos mayores en la actualidad nacional. ¿Quién tan loco que continúe complaciéndose en embargar la atención de España, cuando España necesita ganar su independencia comprometida, con las pequeñas fricciones de una organización con otra? El que no sea capaz de hacer a la victoria el sacrificio de su propia razón accidental, ¿qué es lo que está dispuesto a ofrecerle? El cultivo intensivo de las razones particulares, de grupo, tiene en los momentos actuales, en que por encima de todas esas razones está la suprema razón de la patria en peligro, una cosecha fatal de divergencias y desintegraciones. Llegará un día en que tales razones podrán batirse de cara a la opinión pública; pero es necesario prevenirse por las torpezas de hoy, ha de ventilarse en el extranjero, con el remordimiento y la añoranza de la patria perdida que la torquedad de unos y otros—que la razón está compartida—puede hacernos padecer pérdidas irreparables, de aquellas que no se saldan con arrepentimientos tardíos. Es esta la ocasión adecuada para la coherción y la enmienda. Si la creación gubernamental de un partido único es dislate de color y sabor fascista, la renuncia a las razones particulares de poco peso, generadoras de divergencias, constituirá un acontecimiento extraordinario muy digno de ser celebrado con toda clase de repicajos íntimos. Centraremos la atención con exclusividad en aquello que la victoria impone, para entregárennos, que sea centrada. Ahora anda dispersa y tras de logros mezquinos que no corresponden a la ocasión.

Factor decisivo para la conexión de ese error puede ser la Prensa. Pero la Prensa, salvo casos aislados, está imposibilitada de cooperar a la rectificación necesaria, porque su razón de existir reside en su incondicional adhesión a las varias razones parciales en colisión. Prolonga y amplía las polémicas, y no es raro que, según el voltaje pasional de quienes escriben en los periódicos, el examen desapasionado de las posiciones doctrinales ceda lugar al comentario iracundo y agrio de las anécdotas. Modos viejos que nos retrotraen, de manera falaz, a discusiones sobre cuya elegancia esas costumbres, sobre cuya nobleza, me prohibo opinar, para rechazar la omnipervivencia. Si negar la contribución de la Prensa a la victoria sería injusticia, en la que no es posible incurrir, afirmamos que haya evolucionado de acuerdo con el ritmo impuesto por la guerra es innegable que ninguna consideración de orden personal me llevará a cometer. De la Prensa, que tiene, para ser ejemplo ante la del mundo, un concepto apretado de la honestidad, atendida al cual vive no muy holgado, me cabe esperar más altas contribuciones de honestidad. El Gobierno se dispone a estudiar si es legado el momento de que se sacrifique. Una seguridad nos acompaña: la de saber que nuestra decisión, que, por ser del Gobierno, será imparcial, no habrá de ser discutida. Son demasiado abundantes los esfuerzos inteligentes que monopoliza la Prensa. Son muy numerosos los periódicos que se editan. Ese exceso de papel impreso no siempre está plenamente justificado. Consumen energías y divisas, y de unas y otras estamos lo bastante necesitados para pensar en un aprovechamiento más ventajoso para la victoria. Esta llegará a volver a la Prensa toda su prestigiosa fortaleza; pero, entre tanto, no queda otro remedio, si aspiramos a vencer, que llegar, en la ordenación de todos los valores, a las últimas consecuencias. No se trata aquí de sojuzgar la emisión del pensamiento. Se contrae el propósito a evitar la innecesaria reiteración de ese mismo pensamiento, ya que la difusión de las noticias no requiere tantos vehículos como en la actualidad las propagandas. Garantizada a los grupos políticos la defensa escrita de su doctrina particular, cabe que el Gobierno se proponga una más económica satisfacción de la curiosidad pública, con lo que se conseguirá fácilmente eliminar de los noticiarios periodísticos el riesgo de las indiscreciones que la censura cuida, con resultado vario, que no se produzcan. El periodismo militante podrá ofrecer sus hombres mejores a responsabilidades que todavía no están cubiertas como conviene a su importancia. Ni siquiera las manos inteligentes de los obreros de la imprenta habrán de quedar ociosas. No es el fantasma de la miseria, sombra inseparable del cuerpo fatigado del periodista viejo, el que puede poner un estrechamiento de angustia en los profesionales de la pluma que, en cumplimiento de deberes del oficio, paren su atención en mis palabras. Con pensamiento honesto, sin propósito de halago, declaro que la petición de sacrificio que se haga a la Prensa no comporta igual demanda para quienes, a despecho de lo precario de su vida, le han servido con rectitud moral jamás desfalada.

LA GUERRA SERA AUN DURA Y LARGA

Si, porque la hora de los sacrificios apenas ha empezado. La guerra será aún dura y larga, y mientras más larga, mayor será el peligro para la paz universal. De los demás, no de nosotros, depende el acortarla, y con ello reducir el peligro de un conflicto general. Pero nada es dado fiar a la ayuda ajena. Las Cancillerías trabajan demasiado minuciosamente sus notas para que lo que nos prometa el despertar de la diplomacia de los países que acudieron a la guerra europea, inscribiendo en sus banderas el lema de «Por la independencia y la libertad de los pueblos», constituya una esperanza. La diplomacia tiene lentitudes demasiado morosas. Mi tiempo con un concepto distinto al de los países que sufren. Nuestras victorias en el exterior poseen un valor relativo. Hay que valorarlas sin exageraciones en más o en menos. Gran trabajo ha costado abrir paso a la verdad española, ocultada cuidadosamente por todos los instrumentos de publicidad que las clases conservadoras de Europa entregaron en libre disposición a los rebeldes. Este camino de extinguirse la leyenda de nuestra sádica crueldad. Todo el amonontonamiento de ferocidades que servían de fondo para proyectar ante el mundo a los Gobiernos de la República, ha sido retirado de la circulación por las escobas de la higiene mental. España recupera su estimación al tiempo que ve engrandecido su tradicional prestigio heroico. Estas victorias de carácter moral no van acompañadas todavía por las victorias legales, por las victorias del derecho. Falta que los Tratados se cumplan y que, conforme a lo pactado en ellos, se nos consienta la libre actividad del comercio con los países de nuestra amistad y de nuestra preferencia. Falta que Europa se decida a reconocer la verdad de nuestra guerra, y proclamar la presencia en nuestra patria de dos naciones agresoras.

Hay la posibilidad y la esperanza de que se decida a lo que todavía no se ha decidido. Dispondrá de tiempo. La guerra continúa, y continuará en tanto no dejemos reciamente afirmada la independencia de España. Ese es nuestro deber y lo cumpliremos. Nadie tema que nos apartemos de él. Jamás soñamos para nuestras vidas una empresa ni un destino de mayor volumen. No fijamos nada más noble a que aspirar. Fuera, de ese deber, no reconocemos otro. Tenemos la

seguridad de vencer, la intuición profunda de que la independencia de nuestra patria será salvada. Quien quiera las razones de nuestro presentimiento, que se acerque a Madrid, tribuna donde estas palabras se pronuncian. Madrid se las suministrará sin regateos. Todo aquí es afirmación vigorosa de nuestra fe, valiente proclamación de la seguridad en la victoria. Inútiles fueron los esfuerzos de la aviación alemana para abatir el ánimo del pueblo madrileño. Inútiles son los disparos persistentes de los cañones italianos. Lo que no pudo ser en noviembre no será jamás. La aceptación serena de un destino que se presentaba ineludiblemente en 1938, exactamente como en 1938, la victoria a Madrid. La victoria de Madrid fue prólogo de la victoria de España. De esta entrañable España nuestra que, con su sentido trágico de la vida, repugna, más que de la muerte, de la servidumbre colonial a poderes extraños. Morir, ayudando a realizar el anhelo profundo de la patria, ha sido un ideal inmarcescible, al que el Gobierno, tomándolo como testigo a Madrid, se declara fiel. Madrid, que nos tiene por sus discípulos, nos enseñará nuestros nombres cuando levante para toda la nación la bandera de la República, iluminada con la luz de la victoria de España. Y con Madrid está toda España, lo acabará de oír en vibrante alocución de labios del presidente de la Generalidad de Cataluña, señor Companys, que trae a los madrileños el saludo del pueblo hermano.

Pero el Gobierno ha de pensar, no sólo en las luchas del momento, sino en el futuro. Desdichada España si quienes encadenan sus destinos no otearan las perspectivas del mañana tan duras, tan difíciles y escabrosas como el presente. Malditos los gobernantes que no se preocupen de desviar de tanto horror fratricida la mirada de las generaciones futuras. Después de tanta sangre vertida, de tanta depredación y tanto crimen, la obligación de todo hombre de Estado será proyectar los afanes e ilusiones de todos los españoles hacia nuevas metas, cuya raízembre se encuentra en las más puras tradiciones del alma española.

Si eso no se busca, si eso no se logra, el fin de esta guerra será el finis hispaniae.

Pero España se salvará, y con su salvación se cumplirán los altos destinos que le reserva la Historia.

Por ello luchamos, para ello me dirijo hoy a todos los españoles.

LA RETIRADA «SIMBOLICA» DE VOLUNTARIOS

EL COMITE DE «INTERVENCION CONTROLADA» CABILDEA SERVILMENTE EN TORNO A LA CINICA PROPOSICION DE MUSSOLINI

LONDRES, 22.—El Subcomité de no intervención, conforme a lo acordado en su última sesión, va a proceder al nombramiento de los agentes de control que habrán de constituir las Comisiones que serán enviadas a España para evacuar el número de «voluntarios» extranjeros del ejército republicano y del ejército fascio.

Estos nombramientos habrán de ser luego aprobados por el Comité de no intervención, y, como es natural, deberá ante todo recabarse la aquiescencia del Gobierno de la República Española y de la Junta fasciosa de Salamanca para el envío de las citadas Comisiones. (Aims.)

ENTREACTO EN LA FARSA, HASTA EL LUNES

LONDRES, 22.—La reunión del Subcomité de no intervención duró hasta poco después de las siete de la noche. La próxima reunión ha sido fijada para el lunes, a las tres de la tarde. Mientras tanto, las Delegaciones someterán a sus respectivos Gobiernos el proyecto de resolución relativo a la retirada «simbólica» de los voluntarios y al envío de Comisiones a España.

El proyecto será presentado el lunes al Subcomité para su aprobación. Se cree que el asunto de la retirada de ciertos voluntarios ha suscitado dificultades, pues la cifra de mil combatientes que había sido propuesta, no ha sido aprobada aún por el delegado italiano. Sobre este extremo es posible que Grandi consulte con su Gobierno.

Parece también que han surgido dificultades durante la discusión, por discrepancias del delegado soviético con otros varios delegados sobre los voluntarios; pero la impresión recogida de algunas Delegaciones que asistieron a la reunión es que, a pesar de todo, existe la posibilidad de llegar a un acuerdo sobre la cifra de un millar de voluntarios a retirar con carácter simbólico. — (Fabra.)

PASO FRANCO AL CINISMO FASCISTA

LONDRES, 22.—El Comité de no intervención se ha reunido nuevamente esta tarde, y se levantó la sesión sin que se pudiera llegar a un acuerdo en la cuestión de la retirada de los voluntarios, ya que no se aceptó la propuesta hecha por el representante italiano en cuanto al número de voluntarios que serían retirados inmediatamente.

Terminada la reunión, un delegado ha manifestado que las dificultades surgidas en el seno de la discusión habían impedido llegar a un acuerdo. De buena fuente se sabe que el desacuerdo fue sobre el número de voluntarios que deberían ser retirados inmediatamente. Italia defendió que este número fuese igual para las dos partes, y a ello se opuso el representante soviético, quien defendió la proporcionalidad.

La sesión terminó con el acuerdo de consultar los delegados a sus respectivos Gobiernos, antes del lunes, sobre un proyecto de resolución que dicho día será discutido.

También se sabe de buena fuente que el número de voluntarios a retirar de cada una de las partes beligerantes, según la propuesta italiana, era de mil.

MAISKY SE OPONE AL INICIO CON TUBERNO

LONDRES, 22.—Los delegados en el Subcomité de no intervención se separaron en la sesión de hoy sin haber po-

seguridad de vencer, la intuición profunda de que la independencia de nuestra patria será salvada. Quien quiera las razones de nuestro presentimiento, que se acerque a Madrid, tribuna donde estas palabras se pronuncian. Madrid se las suministrará sin regateos. Todo aquí es afirmación vigorosa de nuestra fe, valiente proclamación de la seguridad en la victoria. Inútiles fueron los esfuerzos de la aviación alemana para abatir el ánimo del pueblo madrileño. Inútiles son los disparos persistentes de los cañones italianos. Lo que no pudo ser en noviembre no será jamás. La aceptación serena de un destino que se presentaba ineludiblemente en 1938, exactamente como en 1938, la victoria a Madrid. La victoria de Madrid fue prólogo de la victoria de España. De esta entrañable España nuestra que, con su sentido trágico de la vida, repugna, más que de la muerte, de la servidumbre colonial a poderes extraños. Morir, ayudando a realizar el anhelo profundo de la patria, ha sido un ideal inmarcescible, al que el Gobierno, tomándolo como testigo a Madrid, se declara fiel. Madrid, que nos tiene por sus discípulos, nos enseñará nuestros nombres cuando levante para toda la nación la bandera de la República, iluminada con la luz de la victoria de España. Y con Madrid está toda España, lo acabará de oír en vibrante alocución de labios del presidente de la Generalidad de Cataluña, señor Companys, que trae a los madrileños el saludo del pueblo hermano.

Pero el Gobierno ha de pensar, no sólo en las luchas del momento, sino en el futuro.

Desdichada España si quienes encadenan sus destinos no otearan las perspectivas del mañana tan duras, tan difíciles y escabrosas como el presente. Malditos los gobernantes que no se preocupen de desviar de tanto horror fratricida la mirada de las generaciones futuras. Después de tanta sangre vertida, de tanta depredación y tanto crimen, la obligación de todo hombre de Estado será proyectar los afanes e ilusiones de todos los españoles hacia nuevas metas, cuya raízembre se encuentra en las más puras tradiciones del alma española.

Si eso no se busca, si eso no se logra, el fin de esta guerra será el finis hispaniae.

Pero España se salvará, y con su salvación se cumplirán los altos destinos que le reserva la Historia.

Por ello luchamos, para ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.

Por ello me dirijo hoy a todos los españoles.